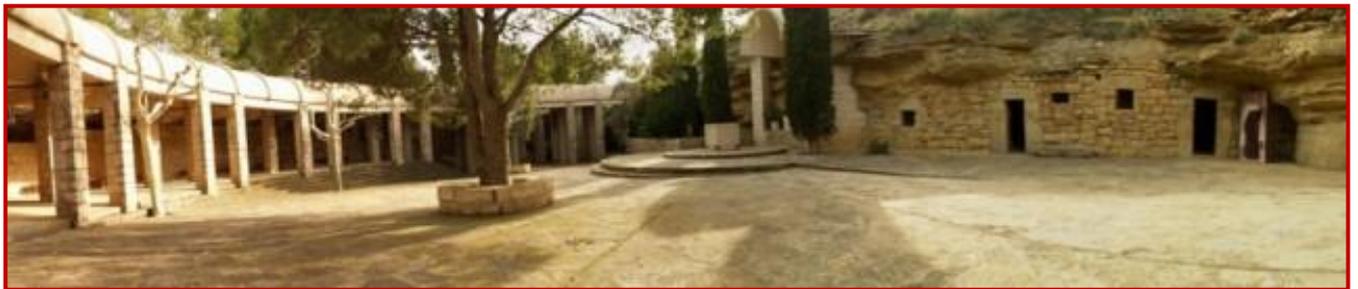
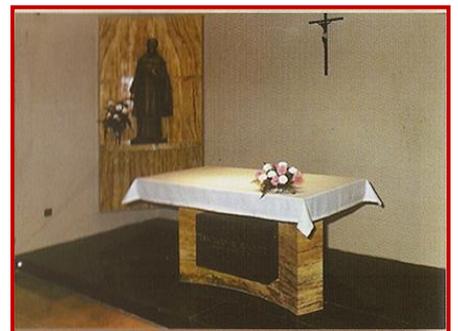




BEATO P. FRANCISCO PALAU QUER
(Aitona 1811 – Tarragona, 1872)



“Dios ha escrito con su propio dedo en las tablas de mi corazón el mandamiento del amor.”

1. Infancia en Aitona y Lleida

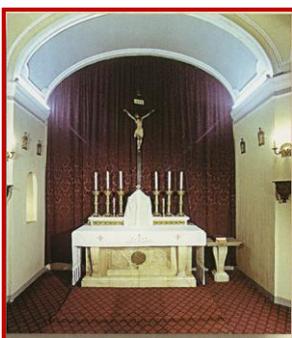
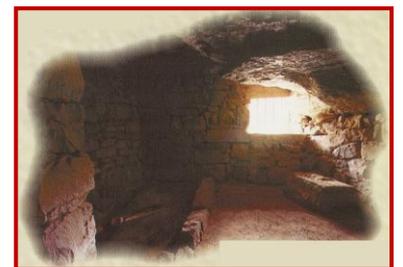
Francisco Palau Quer nació el 29 de diciembre de 1811, en plena dominación francesa -"l'any de la fam"- siendo bautizado el mismo día. Fue el séptimo de los nueve hijos de Francisco y Antonia, labradores cristianos de Aitona. A los 7 años recibió el sacramento de la confirmación. El mismo año nació Juan, su hermano pequeño, amigo y discípulo. Unos catorce años tendría cuando celebró su primera comunión en la ermita de Butsènit

Aitona, antigua villa del marquesado de los Moncada y señorío de los duques de Medinaceli, había quedado destruida a causa de la guerra del Francés. Junto a un ambiente austero de trabajo para recuperar los campos a la labor agrícola, Francisco bebió la religiosidad en el seno familiar. A él le gustaba estudiar: era reflexivo, callado y observador, inteligente, sumamente despierto y poco aficionado a las tareas agrícolas. Su hermana y confidente, Rosa, casada en Lleida, le animó a no dejar la escuela y a los 14 años lo llevó con ella para que pudiera asistir como externo a las clases del seminario diocesano.

2. El Carmelo, cuna de su vocación

A los 17 años, Francisco decidió quedarse en el seminario como interno y becado, pues seguía sus estudios brillantemente. A su vez, iba descubriendo que sólo Dios podía colmar su sed de amor y belleza, e intuyó que belleza interior y santidad eran caras de la misma moneda. Su vida se amará de oración, piedad y penitencia. Aunque su vocación a la vida sacerdotal se despertó en 1828, tenía serias dudas, posiblemente porque no encontraba el ambiente testimonial que deseaba.

Su proximidad espiritual con el carmelita descalzo José de Santa Concordia -con quien compartía inquietudes de celo en la vida religiosa y espíritu renovador- y la "llamada" de santa Teresa de Jesús le llevaron al Carmelo. El 23 de octubre de 1832 comenzó el noviciado en Barcelona, y el 15 de noviembre de 1833 hacía su profesión solemne con el nombre de fray Francisco de Jesús María José, los nombres de la Sagrada Familia de Nazaret. **Búsqueda y lucha** serán de por vida dos coordenadas que configurarán la vocación de Francisco Palau y crearán un estilo de vida, una manera de ser y de vivir: determinación del corazón y libertad de actuación. *"El claustro me abrió el corazón y encendió la llama de mi amor..."* Pero allí aún no encontró el centro de su vida.



3. El Padre Palau: carmelita i sacerdote

A la exclaustación de las comunidades religiosas producida la noche del 25 de julio de 1835, Fray Francisco respondió viviendo la vocación carmelita en solitario. Siendo ya diácono había escapado milagrosamente de las llamas de su convento y del encarcelamiento en la Ciutadella de Barcelona. Vestido de seglar regresó a Aitona y se refugió en una cueva, cerca de la ermita románica de San Juan

de Carratalá, dedicándose a orar intensamente por la Iglesia. Su provincial le mandó a Barbastro, donde sería ordenado sacerdote, casi clandestinamente, en el oratorio privado del obispo Jaime Fort y Puig. Desde entonces comenzó a ser el Padre Palau, y emprendió la predicación. Ante todo se sentía carmelita teresiano.

Su acción como misionero apostólico se centraba en la Cueva, donde acudía mucha gente a confesarse. El movimiento levantó sospechas del gobierno, acusándole de carlista. Con la victoria de los liberales el P. Palau pasó la frontera (julio 1840) con su hermano Juan y un pequeño grupo de sacerdotes y estudiantes, entre ellos el joven Josep Escolà (más adelante fundador de la Acadèmia Mariana). Casi once años duró su exilio voluntario en Francia, en las diócesis de Perpignan y Montauban. Seguiría viviendo en una cueva -sin aceptar por principio ayuda del gobierno francés- acogiendo a quienes se sentían cautivados por su firme y coherente personalidad.

Haciendo caso omiso de su prohibición, difundió entre los refugiados una pastoral del Papa Gregorio XVI sobre la dramática situación de la Iglesia en España. Después respondió a la represión ***enseñando a orar en el espíritu***. Este es el tema del libro que escribió durante la Semana Santa de 1842, "***Lucha del alma con Dios***". Una lucha por la paz de la Iglesia que quiso impulsar a través de una asociación de personas consagradas.

Su vida contemplativa austera y sacrificada le valió la fama de santo. Aun así no faltaron calumniosas denuncias a él y las personas que vivían el Evangelio siguiendo su estilo. En abril de 1851, el P. Palau abandonaba definitivamente el suelo francés al amparo y con la esperanza del nuevo horizonte que ofrecía el Concordato del gobierno de España y la Santa Sede.

4. La Escuela de la Virtud: sacerdote misionero

Se incardinó en la diócesis de Barcelona, siendo muy bien acogido por el obispo José Domingo Costa y Borrás, quien le confió la dirección espiritual de los seminaristas. El P. Palau le habló de sus deseos de vivir solitario y de dar esa orientación a quienes se confiaban a su seguimiento espiritual. El obispo le escuchó, le permitió que hiciera retiro durante un mes en las montañas del *Montserrat* para meditar su decisión, pero le enroló en su proyecto de pastoral diocesana. Necesitaba personas como él, hombres de Dios que hablan con la palabra y con la vida.

Consultada la voluntad de Dios y redactada la regla de vida para sus grupos de dirigidas en Aitona, Lleida, La Fatarella, Balaguer..., regresó de la ermita de San Bartolomé. Al P. Palau le brotó el espíritu teresiano: "*Mil vidas daría yo por una sola alma...*" y optó por la predicación. Además de



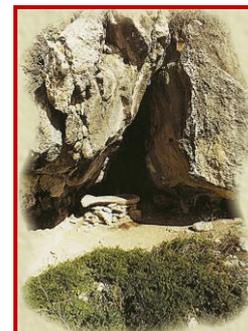
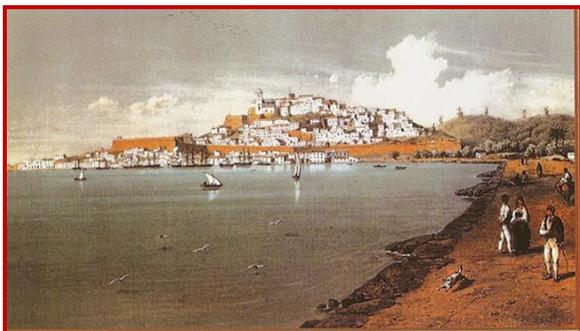
formar en la fe a personas adultas comprometidas en el mundo laboral, el P. Palau optó también por acompañar a los inmigrantes de barrios marginales. Era la Barcelona de los inicios de la industrialización. En estrecha y eficaz interacción entre sacerdotes, religiosos y seglares, y con la participación activa de jóvenes seminaristas nacía ***La Escuela de la Virtud*** en la parroquia de San Agustín (1851): misión evangelizadora y catequesis para adultos. Desde el principio tuvo un éxito extraordinario entre personas de toda condición: obreros y empresarios, intelectuales i militares, de derechas y de izquierdas... Todos a favor de la paz. Resultaba un cuadro inédito, insólito hasta entonces. El P. Palau escribió el ***Catecismo de las Virtudes*** (1851-52) inspirado por el Espíritu Santo, el auténtico director de la Escuela, y bajo el amparo de la Virgen del Carmen en la nueva advocación de Nuestra Señora de las Virtudes.

Conscientes de que el P. Palau estaba ganando terreno entre el proletariado, los sectores anticlericales y revolucionarios hacen su campaña publicando sátiras y calumnias contra la escuela, acusándole de provocar las huelgas y la revolución de Barcelona (1854). La autoridad militar la cerró y confinó al P. Palau a Ibiza. El obispo también fue desterrado. Los grupos

femeninos de Lleida quedaron suprimidos. Flotaban en el aire las palabras de Palau al Capitán general. *"Exmo Sr., yo, en representación de mi escuela, puedo decir a S. E. lo que Jesucristo a las turbas, si hemos hablado mal muéstranos en qué y, si no, ¿por qué se nos suprime?"*.

5. El querer de Dios: al servicio de la Iglesia

En Ibiza, prisión de Estado, el P. Palau halló el desierto que soñaba en sus años jóvenes. Se acercaba a los 44 años y pasaba de la más desbordante actividad a una soledad obligada. Afronta la difícil situación en silencio, rehaciendo su estilo vocacional: de la soledad al servicio apostólico y, de este, al silencio contemplativo. Los seis años de destierro poco a poco se convierten en un regalo de Dios. Dos imágenes, dos realidades en el corazón: **Iglesia-misterio** e **Iglesia-pueblo**. Una única meta: *querer el querer de Dios*. Una constante en su oración:



Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Iglesia? ¿Soledad?... Iglesia, Iglesia... . El P. Palau descubre el misterio de la Iglesia y se libra totalmente a su servicio.

En el pueblo de san José erigió un sencillo y diminuto oratorio que, con el tiempo, se transformó en el primer santuario mariano de la isla: la ermita d'es Cubells, Allí trasladó la imagen de la Virgen del Carmen. Con la presencia de María, maestra de virtud, se renovó el espíritu del discípulo. Lo escribía en 1855: *"Desde que la Señora de todas las Virtudes ha puesto su trono en este lugar, me siento una cosa que antes no era, [...] es tiempo de orden y de paz, de oración y reposo"*. También solía retirarse a es Vedrà, un islote a 2 Km. de la costa oriental de la isla.

Las misiones que presidió en la isla mejoraron las costumbres de la población. Llevaba una vida sobria, de oración y fraternidad, asistiendo espiritualmente a cuantos le pedían acompañamiento en su caminar por la vida. Hombre honesto y valiente, pidió justicia reclamando su libertad porque no había motivo para vivir como un malhechor. Con este objetivo el 4 de diciembre de 1859 escribió a la reina Isabel II. El gobernador eclesiástico de Ibiza, Rafael Oliver, hizo amplio elogio en sus informes a la Soberana alegando que el P. Palau era todo un sacerdote, modelo de virtud y testimonio viviente para los ibicencos. El 12 de julio de 1860 un real decreto decía que Francisco Palau era inocente.



6. María, espejo de la Iglesia: fundador

A sus casi 50 años, enfermo, con fiebres casi continuas, los bronquios y los oídos afectados..., el P. Palau regresa al bullicio de la ciudad. Aún así la novedad sigue brillando en sus ojos. Habla de caminos nuevos, orden nuevo, nuevos horizontes, un mundo nuevo. Reboza dinamismo misionero. Más que buscar, espera; más que esperar, confía: *"Dios no me abandonará sino que*

me guiará por donde le plazca. Yo ando seguro, fiado a los cuidados de su paternal solicitud". Predicaciones en Mallorca y Menorca. El Dios del P. Palau se manifiesta en rostros concretos. Lleva muchos, muchos nombres en su corazón. Son prójimos amados.

El Apocalipsis, su libro preferido por la visión del "*cielos nuevos y tierra nueva*"; la teología de san Pablo: el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia; todo ello meditado a la luz del libro de *Las Moradas* de santa Teresa, eran sus reflexiones y el tema persistente de sus predicaciones. El P. Palau transformaba las novenas en auténticas misiones populares. Era un buen predicador y un valorado confesor. Recorrió numerosas ciudades: Palma de Mallorca, Madrid, Barcelona, Ciutadella, el Alto Aragón. Incluso en la corte pedían su presencia. Presidía novenas, misiones y otras jornadas de reflexión y plegaria.

Había cambiado su escala de valores. Durante muchos años había creído que su vocación de carmelita era "*solo a solas con Dios*". Y Dios mismo le había dado una nueva clave de interpretación: "*Estar en comunión con los hombres ya es estar en comunión con Dios*". La eucaristía es vivida por el P. Palau, sobre todo, como *misterio de comunión*, verdadero "matrimonio espiritual". "*Comulga uno, comulgan mil...*". Con la comunión el cuerpo de la Iglesia crece, se edifica. *Eucaristía y evangelización* guardan íntima relación en el carisma palautiano.

De 1860 a 1872 la acción misionera del P. Palau fue continua y variada. Sintió claro y progresivo su carisma de fundador: creó el periódico "El Ermitaño", publicó libros sobre la *Iglesia figurada por el Espíritu Santo en la Biblia*, proyectó hospitales para enfermos desahuciados, practicó exorcismos con los que consideró "posesos", fundó escuelas católicas, se entregó al servicio de los enfermos contagiosos etc. Todo eran formas de expresión de lo que el P. Palau definió como su *misión*. ***Espiritualidad misionera y experiencia eclesial*** es la síntesis de su carisma. En esa experiencia, María siempre estuvo presente. Sin embargo, a partir de 1864, lo que hasta entonces fue *devoción, imitación, amor* a María, se potenció como *misión, envío, servicio* a la Iglesia porque María *se le reveló espejo, figura, tipo acabado* en el que contemplar a otra Virgen y Madre, que es la Iglesia de Dios. Lo original y característico en la espiritualidad palautiana es la ***dimensión misionera de la devoción mariana***.

Su sacerdocio se le reveló como la más grande vocación, entendida como matrimonio espiritual con la Iglesia. Sintió que se le descubría en plenitud lo que tantos años había buscado: "*Conocer su vocación y misión*". Así como su *vocación* la concibió desde Teresa de Jesús, ahora experimentaba como *llamada y voluntad de la Santa la misión de fundar*, como familia del Carmelo Teresiano, ***la orden terciaria de carmelitas descalzas de la Virgen del Carmen y Santa Teresa*** (hermanos y hermanas), consagrada a la Iglesia y entregada a sus necesidades. Nació el ***Carmelo Misionero Teresiano***. La fundación daba unidad a su itinerario espiritual y a su actividad apostólica.

7. Sus últimos años la visión trinitaria:

La última etapa de su vida la dedicó a atender gente marginada. En Barcelona, acogía en su casa a personas enfermas en el cuerpo y en el espíritu. Eran trabajadores de la industria textil que no podían soportar el exceso de trabajo ni la escasez de alimento y de afecto. Además de atenderles, el P. Palau les escucha y ruega por ellos. Junto a sus colaboradores y a los enfermos fue encarcelado unos días que se eternizaron. Así demostró su profundo amor a la Iglesia: *Y ahora que te he hallado, te amo -añade. Mi vida es lo mínimo que puedo ofrecerte en correspondencia a tu amor. La pasión del amor que me devora, encontrará en ti su mecha*

porque eres tan bella como Dios.... Mi corazón ha estado creado para amarte. Ya no es mío sino tuyo. Porque te amo, dispón de mi vida... y de todo lo que soy y tengo.

Se había rasgado el velo de la fe. Había sido definitivamente en la visión. **"Siendo Dios y los prójimos, esto es la Iglesia Santa, la imagen viva y acabada de Dios Trino y Uno y el objeto primario y secundario del amor del hombre viador, la presencia de la cosa Amada por fe, en él produce el amor perfecto entre los dos amantes. Y los dos son el espejo donde mira Dios Trino y Uno su imagen"**. Eran las bodas definitivas.

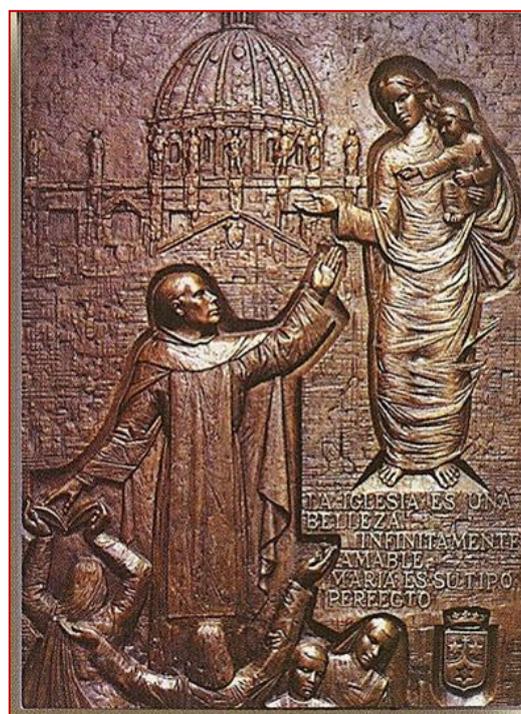
El día 10 de marzo de 1872 había llegado a Tarragona enfermo, contagiado por haber asistido a los apestados en Calasanz (Huesca). Diez días después, 20 de marzo, murió rodeado de los hermanos y hermanas carmelitas que había fundado. Acusado de práctica ilegal de la medicina, suspendido en sus licencias ministeriales... Pero amado y venerado por sus hijos e hijas espirituales y por el pueblo. Murió invocando a María, a san José, a su Angel de la Guarda; hablaba con santa Teresa, hablaba de la Iglesia.

Sus últimas palabras son un lamento: *« Dios mío! Me habéis cambiado la suerte! Había deseado vívamente el martirio y muero en la cama, rodeado de quienes me quieren. Es ahora, con este paso que he vivido la realidad tantas veces presentida. Que delicioso es el descanso en los brazos de una madre virgen tan limpia como la Iglesia triunfante... He sujetado mi juicio, no me he apartado nunca de la Iglesia... Ya es la hora, Teresa."*

Sus restos mortales están en la capilla de la casa madre de las Carmelitas Misioneras Teresianas en Tarragona

En Roma, el día 24 de abril de 1988, el Papa Juan Pablo II lo declaró beato.

Su fiesta litúrgica es el día 7 de noviembre.



GUIÓN BIOGRÁFICO

1881.- Nace en Aitona (LLeida) España el 29 de diciembre.

1825.- Se traslada a Leida a casa de su hermana Rosa.

1828-1832.- Seminarista en LLeida. Estudia filosofía y teología

1832.- Pasa al noviciado de los Carmelitas descalzos en Barcelona.

1833.- Profesa el día 15 de noviembre como Carmelita descalzo en Barcelona.

1835.- Exclaustrado.

1836.- Ordenado sacerdote en Barbastro (2 de abril)

1840.- Nombrado misionero apostólico para las diócesis de

Tarragona, Vic, Tortosa, Barcelona y Girona. Capellán de las tropas carlistas, marcha a Francia cuando estas son vencidas en Berga (Barcelona).

1840-1851.- Reside en Francia. Fija su residencia en Caylus, cerca del Castillo de Mondèsir

1842.- Escribe "La Lucha del alma con Dios".

1846.- Entra en contacto con Juana Gracias, colaboradora en sus planes de fundador. Viaja a España donde permanece durante un año.

1847.- Regresa a Francia.

1851.- Se presenta a la diócesis de Barcelona, el obispo Costa y Borrás lo acoge. Se retira a la soledad del Montsant y entra en relación con las comunidades de Lleida y Aitona. Funda la Escuela de la Virtud en la parroquia de San Agustín.

1852.- Dispersión de las comunidades de Lleida y Aitona.

1854.- Clausurada la Escuela de la Virtud, por las autoridades civiles. Es confinado a Ibiza donde desarrolla una intensa vida apostólica, con los períodos de soledad de es Vedrà. Obtiene el nombramiento de misionero apostólico por la congregación de propaganda fide.

1859.- Edita "La Escuela de la Virtud Vindicada".

1860.- Fin del confinamiento en Ibiza en la catedral de Menorca, durante la predicación de la novena de las ánimas recibe una iluminación especial sobre el Misterio de la Iglesia. Hace testamento a favor de Juana Gracias, Gabriel Brunet y Ramón Espasa.

1861.- Reorganiza la vida de los ermitaños de San Honorato de Randa.

1862.- Aparece en Barcelona el libro del mes de María.

1863.- Organiza las primeras comunidades de la obra fundacional.

1864-1866.- Misionero Apostólico en Ibiza y Cataluña. A partir de 1864 hay constancia de la redacción de "Mis Relaciones"

1865.- Publicación de "La Iglesia de Dios" figurada por el Espíritu Santo en los libros Sagrados.

1866.- Reside en Vallcarca (Barcelona) y continua la actividad del exorcistado. Viaja a Roma el 8 de diciembre.

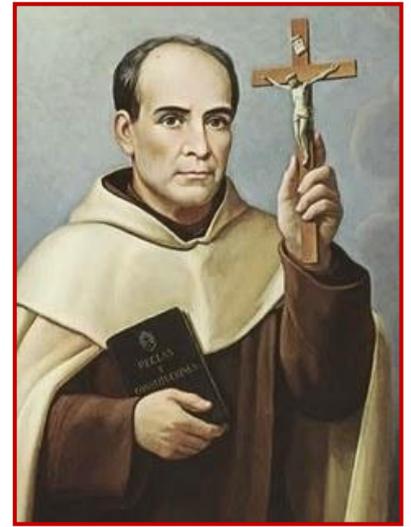
1867.- Obtiene del comisario apostólico de los Carmelitas Descalzos de España la patente de Director de los terciarios de la Orden. Escribe los estatutos para los hermanos terciarios de la Virgen del Carmen. Aparece el primer número de "Ermitaño".

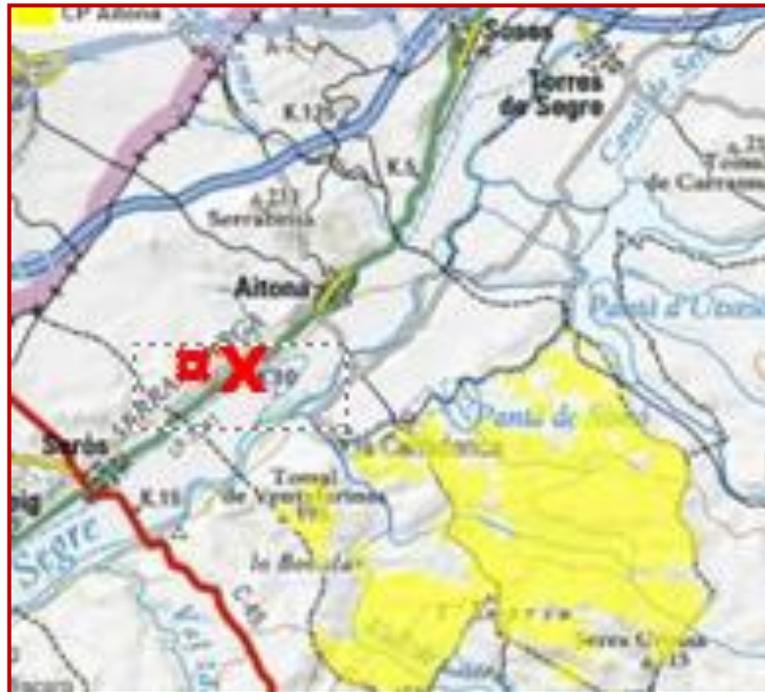
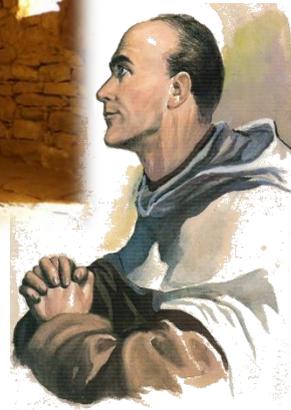
1869.- Refrendo de obispo de Lleida para sus fundaciones.

1870.- Segundo viaje a Roma. Es encarcelado por su actividad en Vallcarca.

1871.- Trata de establecer normas concretas para el gobierno de la Congregación.

1872.- Tramita la publicación de las "Reglas y Constituciones de la Orden Terciaria de Carmelitas Descalzos", imprimiéndolas en Barcelona. Muere en Tarragona el 20 de marzo





Cova del Pare Palau – Aitona (Lleida)